

SALÓN ANUAL DE LA SOCIEDAD  
NACIONAL DE BELLAS ARTES

Desde principios de Septiembre se encuentra abierta al público esta Exposición, que estaba destinada a restablecer, según decían sus organizadores, la interrumpida tradición de los antiguos «Salones Oficiales».

Una activa campaña de prensa, a cargo de antiguos críticos, que las nuevas orientaciones artísticas habían obligado a enmudecer, precedió y escoltó este acontecimiento. Venerables patriarcas, protectores de las Bellas Artes de otros tiempos, hoy día en receso, hicieron valer nuevamente sus influencias para que el éxito coronara esta verdadera cruzada del «buen gusto».

La jornada toca su fin. ¿Cuál es la impresión que ha dejado en todos los ánimos? Una profunda decepción, aun en los que más esperaban. Ha quedado de manifiesto, una vez más, el anacronismo de las medallas y su valor negativo como estímulo a la producción artística. La quimera pueril de la recompensa honorífica oficializada ha hecho revivir sentimientos y procedimientos poco dignos de la noble actividad del Arte. En suma: una gran cantidad de esfuerzo gastado en hacer revivir algo que había muerto de muerte natural, por no responder a necesidades de la moderna vida artística.

La fisonomía del Salón mismo corresponde en todo al espíritu con que había sido organizado. Hasta las mentalidades más reacias pueden ver en él que no se trata de restablecer, con ese Arte, las tradiciones clásicas sino el imperio perdido de una vieja fórmula académica, ya enteramente desprestigiada. Un Arte sin exaltación, sin

lirismo, que cumple escasamente una función descriptiva. En otras palabras, el Arte reducido al mínimo de sus posibilidades.—R. D. D.

EXPOSICIÓN PEDAGÓGICA DE LA ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE Y RETROSPECTIVA DE SU PERSONAL DOCENTE (EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES).

Con motivo de la segunda Conferencia Panamericana de educación, se ha organizado una exhibición destinada a mostrar la enseñanza que imparte ese establecimiento.

La sección artes aplicadas ha venido efectuando periódicamente exposiciones de esta misma índole que han tenido siempre una franca aceptación de parte del público. El exhibir, en esta ocasión, los trabajos de las dos secciones—Escuela de Artes Aplicadas y Academia de Bellas Artes—ha permitido apreciar en total la vasta labor docente que desarrolla nuestro principal plantel de educación plástica.

La comisión organizadora presidida por el señor Don José Perotti ha podido resolver con toda felicidad el problema de mostrar en forma clara el método y la correlación entre los diferentes cursos, sin descuidar una presentación armónica, propicia al examen de trabajos artísticos.

Una retrospectiva muy seleccionada de obras de pintura, escultura y artes aplicadas del personal docente de la escuela, ha venido a completar esta brillante presentación que fué visitada por numeroso público y dió ocasión a elogiosas expresiones de parte de diversos delegados a la Conferencia, interesándose algunos de ellos muy especialmente.

La feliz idea de presentar al lado de la Escuela de Artes Plásticas,

el curso de Profesores de Dibujo del Instituto Pedagógico con un conjunto de trabajos que revelan una espléndida orientación, ha demostrado el grado de homogeneidad alcanzado por la enseñanza artística en nuestro país.

EXPOSICIÓN RESTROSPECTIVA DE VALENZUELA PUELMA

Como homenaje póstumo a una de las figuras más interesantes de nuestro pasado pictórico, la Sociedad Nacional de Bellas Artes presentó al lado de su «Salón Nacional» una exposición retrospectiva de la obra de Valenzuela Puelma. Muy oportuno es este recuerdo hacia uno de los pintores que con mayor tesón batallaron por el avance de nuestra conciencia plástica y que dejó una obra consistente y personal; su retrato de Mocchi es una tela que nuestro Museo exhibe con justo orgullo. A su lado podríamos situar como una de las mejores creaciones de maestro el cuadro «Mi hija enferma» que se ha presentado al público en esta exposición. Suavidad del colorido y expresión íntima de un sentimiento delicado que se traduce en una gama admirablemente combinada.

Ojalá esta retrospectiva Valenzuela Puelma a continuación de las que en el año último se hicieron a González, nos abra el camino a iniciativas semejantes que de vez en cuando nos pongan frente a la producción casi siempre dispersa e incompletamente apreciada de los pintores chilenos. La Sociedad Nacional de Bellas Artes merece una felicitación por su obra; ella debe extenderse con justicia al excelente estudio biográfico-crítico de Valenzuela Puelma de que es autor el pintor Don Carlos Ossandón.—S.